

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid estudio@arocaarquitectos.com
914482505

Título **Antonio Lamela**
Autor Ricardo Aroca
Cajón de recortes
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
Mayo de 2011
Fecha Marzo 2007

de vivienda social de una magnitud completamente desproporcionada a los recursos estatales del momento), en lugar de patrimonializar el protagonismo arquitectónico dio paso a los mejores arquitectos jóvenes del momento. Romani, Oiza, Iñiguez, Vazquez de Castro, Carvajal, Corrales, Molezún, García de Paredes..., que tuvieron así una oportunidad de construir de verdad y lanzar su carrera en un momento de gravísima depresión económica.

Fue de los primeros (no ya arquitectos, sino ciudadanos), que vislumbró las posibilidades futuras del turismo y tras estudiar cuidadosamente el litoral español, decidió apostar, probablemente antes de tiempo, por Marbella y la costa malagueña; fué anteponiendo de manera progresiva a lo largo de su dilatada vida, su faceta de gestor a la de arquitecto.

Reivindicó siempre su derecho a pensar, opinar y actuar libremente y respetó el de los demás a hacer lo mismo.

Antonio Lamela | marzo, 2007

Cuando vine a Madrid en el año 56 a intentar ingresar en Arquitectura, Antonio Lamela hacía ya un par de años que había terminado la carrera y estaba haciendo sus primeros edificios; entre ellos recuerdo el de la calle O'Donnell y el del final de la Castellana, a la izquierda, con obras estupendas que figuran con todo merecimiento en la obra "Arquitectura de Madrid" a la que Antonio ha contribuido con no menos de nueve obras, pese al insoportable defecto nacional de perdonar con dificultad los fracasos y no perdonar nunca los éxitos.

Un arquitecto, si tiene suerte y la aprovecha, se ve tarde o temprano abocado al dilema de limitarse a hacer lo que puede abarcar de forma muy personal, lo que le lleva a trabajar poco y ser muy apreciado por sus colegas, o de crecer y organizar un gran estudio capaz de competir en las grandes ligas, lo que conduce a una cierta despersonalización de la obra y no suele estar bien visto por los compañeros.

Antonio Lamela fue capaz de dar el salto al gran estudio antes que nadie en Madrid y ha sido capaz de mantenerlo y de competir con éxito en el mercado internacional, sin renegar nunca de su condición de colegiado del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, a cuyas Juntas Generales ha asistido con regularidad, al tiempo que ha cumplido siempre sus obligaciones colegiales.

Muchos arquitectos, entre los que me encuentro, tendremos siempre la curiosidad de cómo hubiera sido la obra de Antonio Lamela de haber seguido la vía personal, y se trata en todo caso de una cuestión teórica; y de haber tomado ese camino nunca hubiera construido la T4, esa obra grandiosa que tenemos ocasión de admirar a conciencia en nuestros interminables paseos por el edificio.

Fisac sin adjetivos | febrero, 2007

Era de una pieza, sin partes ni adjetivos y trataré en lo que sigue de hacer el ejercicio de no emplear ninguno, salvo los posesivos, aunque no he podido evitar los adverbios, y de ceñirme a lo que de él conozco directamente.

Miguel Fisac fue para mí, a la sazón estudiante, antes obra que persona; Conoció de su existencia a través de los Dominicos de Alcobendas y en una boda entre arquitectos celebrada allí hace unas semanas volví a recordarlo una vez más poco antes de su muerte. Era la propuesta, sin concesiones, de una iglesia, la planta de cruz dejaba paso a la hipérbola, los muros de ladrillo, el techo de madera, la luz encauzada por los tubos de fibrocemento sobre la cruz suspendida por hilos de cobre, todo sigue igual y emociona igualmente tantos años después.

Lo que había hecho antes empezó a interesarme, pero no era fácil obtener una opinión al respecto de nuestros profesores de la Escuela, lo que le situaba ya en esa especie de limbo de los que no se dejan clasificar en el que se movió siempre; hacía lo que le parecía y no tenía miedo a nada, ni siquiera a la construcción y las estructuras, dominó en lo esencial todo lo que necesitaba para hacer la arquitectura hasta el final.

Poco después se nos apareció en persona en los coloquios que organizaba Carlos de Miguel y que entonces como ahora se llenaban con estudiantes. No dialogaba, afirmaba siempre con vehemencia y sin demostrar, a lo que parecía, interés por las opiniones de los otros, o al menos esa era la impresión que sacábamos; mucho más tarde entendí que no era dado a la duda. Luego fui descubriendo obras, algunas hechas bastante antes. Fachadas y techos llenos de inventiva (más aún para los medios de la época) que dejaban pasar la luz sin que apareciera el cristal. Alguno de ellos como los Laboratorios Jorba con el cuadrado en planta que giraba y los picos del remate podría a primera vista parecer casi una broma a quien no conociera al personaje, y desde luego no lo era. Y siempre hormigón, tratado cada vez de una manera, inventando todo